

# Ayacucho

# CUNA DE LA LIBERTAD AMERICANA Y TIERRA DE LOS MUERTOS

Patrick Ryce

Debido a las muchas denuncias de la práctica de las desapariciones forzadas en Perú, la Federación Latinoamericana de asociaciones de Familiares de Detenidos-Desaparecidos (FEDEFAM) resolvió en su IV Congreso realizado en México (Nov. 1983), enviar una delegación a este país. Junto con la Presidenta de FEDEFAM, Loyola Guzmán (Bolivia) y acompañados por tres diputados peruanos, César Galindo (Independiente), Javier Díaz Canseco (Izquierda Unida) y Carlos Capelletti (APRA) y con el Secretario Ejecutivo de la Comisión Nacional de Derechos Humanos de Perú, Pablo Rojas, visitamos Ayacucho entre los días 23 y 26 de Enero de 1984.

Ayacucho, cuyo nombre se traduce del Quechua como "tierra de los muertos", es uno de los lugares más históricos de este Continente. Se enorgullece de ser una ciudad de 40.000 habitantes, con 33 iglesias, y tiene una Universidad, la Universidad de Huamanga.

Sin embargo, la clave para entender los problemas de esta inmensa región de tanta tradición y cultura, radica en su situación socioeconómica, que es de las más oprimidas y pobres de Perú. La única posibilidad de salida para la población viene a ser la educación, pero los egresados de la Universidad tampoco encuentran trabajo, lo que genera mayor frustración. Luego, a raíz de los problemas en la zona, un ayacuchano es considerado como "sospechoso" en otras partes del país.

Los orígenes del Partido Comunista de Perú, línea Sendero Luminoso, están muy relacionados con la Universidad de Huamanga donde su líder máximo Abimael Guzmán, fue profesor de Filosofía. Inspirándose particularmente en los escritos de Mao Tse Tung, el grupo trabajó varios años antes de iniciarse, en 1980, su llamada "Guerra de Guerrillas". Como no publican sus actividades y opiniones, es un movimiento bien misterioso, pero según comentaristas ha llegado a una fuerte inserción en la cultura quechua. Los partidos de Izquierda Unida discrepan totalmente con las actividades y posiciones de Sendero Luminoso, pero, aun así, también ellos caen

dentro de la red de la represión. La misma ambigüedad de la definición de terrorismo en la llamada Ley Antiterrorista de Perú se presta para abrir mucho el abanico, para cubrir a mucha gente cuya actividad no se puede considerar nunca como terrorista o subversivo sobre todo en un "Estado democrático".

## LA CRUDA REALIDAD DE LA REPRESION

Apenas llegamos a la ciudad de Ayacucho, que no tiene nada que envidiar, en términos de presencia militar, al Salvador, fuimos rodeados por decenas de madres, esposas, niños, padres, llorando su dolor e implorando nuestra ayuda para recuperar sus seres queridos desaparecidos. La alcaldesa de la ciudad, recientemente elegida, Sra. Leonor Zamora, nos esperaba en la municipalidad con todo el Consejo reunido para iniciar un acto de recepción a la delegación, con la presencia de 150 familiares. Dirigiéndose con una voz que se quebraba, el Diputado César Galindo, representante de Ayacucho, quien había sido expulsado del Partido del Gobierno, Acción Popular, expresó la desesperación ante la dignidad ultrajada del pueblo: "¿Qué han hecho con Ayacucho? Ya no podemos ni siquiera caminar las calles de nuestra ciudad". Al hablar una madre en nombre de los familiares la sala se transformó en un gigantesco velorio entre los llantos de desesperación de todos; los agentes de seguridad presentes fueron los únicos sin conmovirse. La Sra. Loyola Guzmán, de FEDEFAM, explicó la razón de nuestra visita y la gran responsabilidad que tienen los familiares de organizarse y denunciar públicamente tanta impunidad.

Pasamos dos días recibiendo las denuncias individuales de las familias, en el mismo Consejo, llegamos a anotar 192 casos de detenciones-desapariciones practicadas por las fuerzas de seguridad.

Para FEDEFAM, como para todos los organismos que trabajan sobre este tema, esta práctica represiva de hacer desaparecer a la persona no se puede justificar nunca por más que la víctima sea un delincuente o un terrorista de lo más temible. Convalidar esta práctica

es convalidar la implantación de un verdadero terrorismo de Estado.

Parecería que el mismo hecho de ser pobre y quechua, junto con alguna sospecha de ser simpatizante con los "terrucos" (senderistas), es suficiente excusa para desaparecerlo o asesinarlo. Para estar seguro de no desaparecer, hay que colaborar directamente con el Comando Político-Militar; pero entonces pueden sufrir represalias por parte de los "senderistas".

Los familiares reclamaban la devolución con vida de sus seres queridos y en los casos en que tenían evidencia de que los habían asesinado, sus restos. Aquí hay un drama que aflige a la población entera. Un cadáver puede ser levantado únicamente por un juez o un Fiscal, quien a su vez tiene que conseguir el permiso y el transporte del Comando Político-Militar para realizar esta tarea. No les conceden estas facilidades y así quedan los cadáveres semanas enteras hasta que son devorados por los animales. Esta práctica es muy común y ofende los valores más sagrados del pueblo. Algunas familias trajeron para que pudiéramos ver algunas prendas de ropa que habían logrado recuperar del cadáver, pero los restos no los pueden tocar. La mayor parte de las mujeres visten de luto, pero no pueden enterrar a sus muertos por no tener sus restos, aunque a veces saben dónde están.

Entre tantos casos que recibimos será bien difícil seleccionar algunos como modo de ilustración. El día miércoles se nos presentó una niña de 9 años, quien había viajado una 4 horas para llegar desde su casa. Tenía su papá desaparecido y acababa de recibir la noticia de que la guardia había desaparecido a su mamá, cuando volvía a su casa desde la ciudad de Tambo ese mismo fin de semana, donde había ido a realizar unas diligencias. Hizo su denuncia y se fue ansiosa otra vez a su casa para cuidar a sus hermanitos.

Otro caso es el de una señora en la ciudad misma cuyos dos hijos varones (14 y 18 años) fueron sacados de su casa por la guardia civil en diciembre de 1983: "Si no me hubieran trancado la



puerta por fuera, los hubiera seguido por más que me mataran”.

Cualquier momento es oportuno para las fuerzas de seguridad y así el día martes 21 de enero se estaba haciendo el velorio de un niño en una casa a apenas dos cuadras de la Plaza Central. Entra la policía, se llevan al padre y a otro hijo y los desaparecen. Como el padre tenía todos los papeles de defunción del niño, no pudieron enterrarlo. Cuando dejamos Ayacucho el día jueves seguían con el velorio y las dos personas estaban desaparecidas.

Se presentó una señora campesina que tiene siete hijos y tenía dos con ella. La más chiquita, de unos dos años, le estaba mamando, pero ya no tenía leche para ella. Me explicó el traductor: “la señora no sabe qué hacer porque los niños se le están muriendo. Quiere que le devuelvan a su esposo; ella está sola en el campo”. La desnutrición era evidente. Muchos niños mueren por el desamparo que produce la represión. Esa misma tarde me vino a hablar el traductor para denunciar la desaparición de un hermano y un primo suyo. Pareciera que nadie se salva.

También es frecuente la denuncia de los abusos de las autoridades sobre la

propiedad privada del campesino. El miércoles nos llegaron dos campesinos después de haber viajado un día entero trayendo con ellos la cabeza de una vaca y de un carnero que tenían claramente los impactos de las balas. Fueron muertos el día anterior por una patrulla de la Guardia Republicana, junto con otros animales. El dueño de las vacas lloraba al explicar que el animal andaba con cría y sustentaba con leche a su familia. Ahora está en el desamparo, y hasta teme por su vida.

Ha habido varios asesinatos colectivos cometidos en la zona, uno de los últimos en la localidad de Cocco el día 13 de noviembre de 1983. Irrumpieron los Guardias Civiles en una fiesta de despedida de novio. Se llevaron a todos los hombres y asesinaron a unas 40 personas. Al principio se dijo que eran los “senderistas”, los autores del hecho; pero después se logró descubrir la verdad. Los sobrevivientes de esta masacre llegaron el último día para denunciar el hecho y para acompañar a una abuelita, quien fue testigo presencial de la matanza. Todos estaban vestidos de negro, incluyendo los niños, con terror en sus ojos. Fue este grupo quien nos despidió en Ayacucho. Tuvimos varias

otras denuncias de masacres colectivas como la de Totos, Cibja y la desaparición de 40 personas en Qujisipallata. Si hubiéramos quedado más tiempo y visitado el campo, sin duda habríamos recibido centenares de denuncias más. El fiscal local de Ayacucho tenía y ha denunciado ante su despacho casi 600 casos de desapariciones en el espacio de unos pocos meses.

## LA REALIDAD DE LAS FUERZAS REPRESIVAS

Toda la zona está bajo el mando de un Comando Político-Militar con sede en el cuartel “Los Cabitos” de Ayacucho. El General, Noel Moral fue jefe del comando hasta diciembre, quien fue reemplazado por el General Adrián Huaman Centeno, actual jefe. A pesar de las gravísimas acusaciones en su contra, el General Noel Moral ha sido enviado a Washington como agregado militar de Perú.

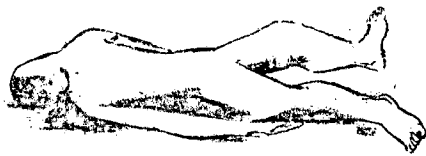
Este comando controla totalmente la zona y tiene como principal fuerza contrainsurgente los efectivos de la Guardia Civil conocidos como los “Sinchis”. En una zona de mucha represión también hay efectivos de la Infantería de Marina. Luego está la Guardia Republicana y la Policía de Investigación política de Perú (PIP). En la calle es difícil reconocer las diferencias. Todas son fuerzas muy bien equipadas y preparadas. La mayoría no hablan Quechua y por eso no tienen comunicación con la gente. Muchos andan de civil con una ametralladora bajo el brazo. En el aeropuerto el viajero es recibido por efectivos con fusiles israelíes, con bayonetas, y hay que pasar por numerosos controles. El público tiene que esperar en una calle cerca. Al salir se originó una discusión fuerte entre un funcionario del Ministerio Público y un oficial del PIP, quien quiso revisar su portadocumentos. Al final el Fiscal tuvo que ceder y también los Diputados. En la noche hay toque de queda desde las 10 hasta las 5 de la mañana, pero en la práctica después de la 6 de la tarde queda muy poca gente en la calle. Durante la noche, los guardias salen en tanques especiales y todos llevan un pasamontañas negro sobre la cara. Uno puede ver solamente sus ojos.

Tuvimos la oportunidad única de conocer, de cerca la mentalidad de los Jefes del Comando Político-Militar de la zona, al visitar uno de los centros frecuentemente denunciados, por ser un importante centro de reclusión ilegal, de torturas y de ejecuciones extrajudi-

ciales (en Perú no existe la pena de muerte, así que toda ejecución es ilegal). Fue el Estadio Municipal de Fútbol de Huanta, una ciudad a unos 50 kilómetros de Ayacucho. En el estadio funciona la sede de la Comandancia Política-Militar de la zona, que está a cargo de la Marina de Guerra.

Al llegar a Huanta fuimos directamente al estadio en una delegación integrada por un diputado, un periodista y un familiar cuyo hermano había sido asesinado y otro desaparecido en esta ciudad y posiblemente en este mismo estadio. Uno no puede sino pensar en el estadio de Santiago de Chile. ¡Cómo se repite la historia en esta América! Después de largas discusiones con los guardias, quienes parecían asustados ante nuestra presencia, finalmente vino a la puerta el comandante de la base, de apodo "Lince"; él mismo explicó que el personal nunca usa sus nombres por razones de seguridad, ni tampoco sus grados. En otras palabras, nos estaba diciendo que el jefe máximo en lo político-militar de esta zona no tiene identidad. Nos fue totalmente prohibido sacar fotos o grabar la entrevista.

Nosotros planteamos nuestra preocupación y nuestra posición. Nos respondió muy francamente. Dijo que su tarea se limitaba a la represión o guerra contra el terrorismo y esto iba más allá de los problemas de miseria y subdesarrollo que se vivían. El terrorismo en Ayacucho tiene una clara base ideológica que ha "envenenado" a mucha gente, sobre todo a los jóvenes. Dio como ejemplo la reciente captura de un niño de 12 años que era un "camarada" de los senderistas y había asesinado a dos personas. Ya no quedan jóvenes en el campo porque "o se han ido o los han reclutado los terroristas". "Yo tengo hijos de casi la misma edad que este muchacho y están interesados en la natación y los deportes". "El enemigo es muy peligroso y por eso no se le puede tratar con guante blanco". Pero él tiene un hermano sacerdote y es católico practicante y quiere tener su conciencia tranquila. Por eso a la gente que encuentra culpable la envía a la justicia. Dice que los "senderistas" se visten con frecuencia de "sinchis" y son ellos los que cometen atropellos. En las redadas que efectúan, si una persona no abre su puerta es porque no hay nadie en la casa o tiene algo que esconder. Por eso tienen que forzar la puerta y entrar como puedan. Luego, al llevar el detenido al estadio, lo hacen encapuchado para que no reconozca a la otra gente y



porque tiene que proteger a sus informantes. No le preguntamos por la forma en que realizan sus interrogatorios pero nos pareció muy claro por lo que estaba diciendo que no eran tampoco de "guante blanco". El domingo anterior admitió que aprovechó una fiesta cívica que él mismo había promovido para detener a unas 30 personas, pero que ya, en este momento, no quedaba nadie detenido en el estadio. Hubiéramos quedado más tranquilos si nos hubiera invitado a inspeccionar los locales. Tenía en su zona 4 centros más de reclusión de las mismas características del estadio. Esta afirmación del Comandante fue sorprendente para nosotros porque el Comando Político-Militar siempre niega que tiene presos en su poder. El está dispuesto a enfrentar cualquier abuso que se cometa en su zona y como ejemplo explicó que hace poco ha remitido a la justicia militar en Ayacucho a dos guardias, que habían asesinado a una señora y un niño. Cuando el diputado le preguntó sobre la necesidad de promover el desarrollo en la zona para solucionar los problemas, él dijo que estaba de acuerdo, pero que no era su misión. Se limitaba a repartir algunas medicinas al pueblo y así espera mejorar las relaciones con la población. El Comandante estaba

desde hacía 30 días en el cargo y no podía aceptar ninguna responsabilidad por lo que sucedió antes. En todo caso su institución tendría que hacerlo. Al despedirnos el Comandante expresó sus condolencias al familiar por el asesinato y desaparición de sus hermanos aunque no podía juzgar si era justo o no lo que había sucedido. Agradecimos la entrevista, y nos llevó otra vez a la puerta.

Ayacucho no tiene un Monseñor Romero para defender al Pueblo. Al contrario, la Iglesia local se limita a dar alguna ayuda humanitaria y su gran preocupación es por los robos a las Iglesias, razón por la cual han cerrado varios templos. A nivel nacional la Iglesia está más preocupada, y más decidida a cuestionar al gobierno.

Pero dentro de este panorama verdaderamente desconsolador hay algunas luces de esperanza. Los familiares están más organizados y dispuestos a luchar y denunciar la situación aun a costa de sus vidas. Se ha formado un Comité Departamental de Derechos Humanos para dar más fuerza al trabajo de denuncia y solidaridad. El gobierno de Perú ha acusado a Amnistía Internacional de ser una organización marxista y seguramente va a querer ver en todo este trabajo a "idiotas útiles" de la subversión. Lo que no quiere ver es que los que trabajan en defender los derechos elementales del hombre son personas profundamente democráticas, quienes no toleran estos tipos de abusos de poder en ninguna parte del mundo y menos en un país constitucional y democrático como quiere ser Perú.

